

6-VII-1996

Alberto Moreno

Hay poemas de Alberto Moreno que un Baudelaire o un Maeterlinck prohijarían sin vacilar. Nos dice un biógrafo que es una lástima que las poesías de este artista se pierdan en la sombra de un cuaderno personal desastroso y en sensible que por el orgullo y la indiferencia de Moreno, su talento no haya ocupado el lugar que le corresponde en las Letras Americanas.

Poeta de talla muy superior a la de su amigo íntimo Pezoa Véliz, heredó de éste la forma impecable y el fondo ácido de escepticismo de su poesía. Jamás vibra su verso sin que un temblor nuevo conmueva las miradas y el alma del que le escucha. Siempre encontramos en sus poemas ese destello vigoroso y lancinante que hace destacar entre todos su personalidad de una manera inconfundible.

Alejado de los corrillos literarios, en que las discusiones prejuiciadas oponen un código a las ideas avanzadas y rompen el fuego sobre todo aquello que significa un gesto de rebelión contra las normas rutinarias del día, él ha podido hacer sus jornadas espirituales sin arrepentirse ante una palabra que tratara de cortar las alas audaces de sus pensamientos y ha sacado a luz su brillante cosecha y lucido su personalidad como un bello infante desnudo sobre los pañales de la cuna.



Por Hernán de la Carrera Cruz.

La labor de este poeta es vasta, pero desconocida. Nos dice uno de sus biógrafos que Alberto Moreno tendría material para tres libros, si sus poemas, esparcidos al azar entre sus compañeros de arte y enamorados de sus versos, no tuvieran un destino dudoso.

Y continúa su crítico: Hace mucho tiempo nos prometió Los Cuatro Reinos (cien poemas en verso), título que tuvo que modificar por motivos de una ingeniosa y muy humana observación de Pezoa Véliz.

Alberto Moreno es un Pezoa Véliz, más refinado, más grande, más fuerte. El examen de su obra y la de Pezoa Véliz colocará a cada uno en el lugar que le corresponde.

Alberto Moreno trabajaba en la Municipalidad de Valparaíso. Mencionaremos, a continuación, algunos de sus poemas: Fruto máximo; El poema secreto; De los poemas nuevos; Mi gigazta; Musa moderna; Liberación; Agonía de una belleza; Lo inevitable; Una maritornes; Nuestro amor.

000136697

22-VI-1996.

Alberto Moreno

I parte

DD 8022

En el artículo anterior nos referimos a Pedro Prado. Continuemos nuestros estudios con el poeta Pedro Moreno, nacido en Chañaral, el 8 de agosto de 1886. Nos cuenta uno de sus biógrafos que su adolescencia fue sobria, mística y serena. Profundamente observador, sus primeros pasos en la literatura dejaban las huellas de una filosofía prematura y el oro de una poesía exquisita. Su primer amor, romántico e ingenuo, hacia una muchacha materialista y desdeñosa, le hizo romper la monotonía de su quietud habitual.

Alberto abandonó su hogar arrastrado por su pasión desdeñada y su carácter se transformó en levantisco y desordenado, que le ha hecho saborear las más complicadas y ásperas bohemias.

Su espíritu, libertario desde entonces, ha vivido los placeres más intensos y las angustias más amargas. Es el tipo del verdadero bohemio.

Desapegado de toda escuela o tendencia literaria, vive su poesía con la fuerza del naufrago. Se interna en los vericuetos de la vida espiritual como una hormiga que preparara sus provisiones para el próximo invierno. Captura las psicologías más humildes, ignoradas y abstrusas, que escapan a la simple vista, y las transcribe al papel con una propiedad pasmosa y deleitable.

Alberto Moreno es el cantor exquisito y único de la vida ordinaria con sus múltiples zozobras espirituales. Su refina-



Por Hernán de la Carrera Cruz.

miento es voluptuoso, dentro de la forma velada y mística de sus concepciones líricas.

El poeta nos ha dicho: "Tendencia literaria-podría decirse no tengo ninguna. Únicamente escribo por la necesidad psíquica de fijar ciertas bellezas interiores florecidas por el contacto de otras bellezas circunstanciales de la vida ordinaria. No escribo sólo por escribir poesías cuando se me antoje o cuando quiera hacerlas. Escribo cuando la emoción me hace nacer esa necesidad psíquica de que hablo y entonces trato de exteriorizar el trance con la mayor honradez posible y exactitud en la introspección, a fin de que resulte originalidad, es decir, la verdad..."

Y vuelve a opinar un crítico: A pesar de que Moreno abomina del carnerazgo de las escuelas literarias y cree comulgar en la eucaristía de una tendencia propia y desconocida, nosotros estimamos que, por el lustre y subjetividad de su poesía, debe figurar como el primero de los poetas simbolistas, a la cabeza de ese fuerte núcleo de combate que forman Pedro Prado, García Huidobro, Jorge Hübner, Angel Cruchaga, Luciano Morgado y otros.